

# DaBAR



Ciclo **C**

24 de julio de 2022  
XVII Domingo Ordinario

nº **42**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**

# Primera Página

## Dos tiempos

Jesús fue un hombre de dos tiempos, los tiempos de anunciar el reino de Dios, de actuar en su nombre, de enseñar, tocar, sanar, desvelar lo oculto, denunciar el mal uso de la religión, señalar, contestar con astucia para librarse de las trampas (cuando consideraba que todavía no había llegado su tiempo), recorrer los caminos, comer, celebrar, reír y acompañar, que requerían de tiempos cotidianos de oración, de estar con su Abba, tiempos en soledad. Que los discípulos habían aprendido a no interrumpir, a mirar desde lejos, a respetar, y por qué no también a desear. Tanto es así que uno de los discípulos le pide expresamente que le enseñe a orar.

Es sencilla la respuesta de Jesús: relacionaos con Dios como si fuera un padre, santificad su nombre, pedir que venga su reino y que no le falte a nadie el pan de cada día. El alimento cotidiano, por supuesto el físico sin el que no podemos sostenernos en nuestro cuerpos humanos, pero también otros alimentos: la cercanía, la risa, los abrazos, la posibilidad de compartir y comunicarnos con otros, el respeto, la ilusión por los proyectos comunes, las ganas de trabajar y esforzarse por construir algo bueno y útil, las ansias de justicia, el celo por su reino, el respeto a la dignidad personal y de todos y todas las que nos rodean... y el perdón, que aleja de nosotros la culpabilidad que puede corroernos. Es también una necesidad cotidiana, saber que somos queridos por Dios a pesar de todo, que nos mira con ternura y nos acaricia con pasión de padre, que a pesar de tantas cosas como hemos roto sigue buscando nuestra colaboración, que nos perdona tantas veces como caemos en las mismas piedras, tantas trampas que nosotros mismos nos ponemos, sin querer ver desde donde actuamos, tantas resistencias a convertirnos, tanta debilidad recubierta de cosas aparentes, a veces, hasta parecen buenas, habitan también en nosotros lobos vestidos de corderos.

Perdónanos.

Y alimentados de tu perdón, si todo se nos ha perdonado, experimentamos que todo es

perdonable, perdonamos a todo el que no ha herido, nos ha quitado algo de ingenuidad e inocencia, nos ha vuelto más desconfiados o a rota la relación.

En Lucas el Padre nuestro, la bendita oración que Jesús no dejó para enseñarnos a orar, finaliza con una sabia petición, "no nos dejes caer en tentación", ojalá rezáramos más pedir vencer las tentaciones, no basta con ser perdonados, hay que intentar no caer... no dejarnos llevar por lo fácil, lo cómodo, lo que todos hacen, hacia lo que sutilmente me deslizo sin ningún esfuerzo... Jesús se resistió a tantas tentaciones, la del poder, la de la apariencia, la de usar su ser a su conveniencia, la de tentar a Dios para sus intereses...

Tras el Padre Nuestro, Jesús sigue hablando de oración con la parábola del amigo pesado o inoportuno, no dejéis de insistir, obtendréis el reino, el perdón y no os dejará caer en tentación... "pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre", ¿no habremos entendido mal estas frases? en lugar de contextualizarlas para pedir que venga su reino, el pan de cada día, el perdón y que no caigamos en tentación, hemos entendido pedir lo que queráis, encender velas, acercaos a mis templos, ... como si de un Dios con varita mágica se tratara, nos centramos más en el pedir, que en el buscar o llamar. Jesús no dice pedir un pez, o un huevo, y se os dará, sino que lo usa de ejemplo cuanto más que vuestros padres, os dará vuestro Padre del cielo. ¿Pero nos dará si lo pedimos? ¡El Espíritu Santo! Ayyy, parece que no es lo que queremos, queremos cosas hasta buenas: aprobar un examen, que mi abuelo se cure de su enfermedad... pero Jesús sólo prometió que, si se lo pedimos, nos dará el Espíritu Santo... Deseo recibir el Espíritu...

Elena Gascón  
elena@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Estamos ante uno de los fragmentos del Génesis que quizá genere más polémica si no explica adecuadamente en su contexto. No esperen que yo sea capaz de hacerlo, por supuesto. Me faltaría espacio y, sobre todo, conocimiento para ello. Hay otros que saben mucho más y que responderían mucho mejor a las cuestiones que sobre este pasaje se puedan plantear. Pero que no sea por intentarlo, al menos.

Todos conocemos la expresión sodomita. El gentilicio de Sodoma se utiliza para aquellas personas que cometen actos perversos. Y ojo a la cursiva que no es baladí. No lo es porque habría que definir qué entendemos por perverso, pero eso es harina de otro costal. Lo que parece claro es que Sodoma y Gomorra estaban cometiendo pecados graves, y existía un clamor contra estas dos ciudades.

Es verdad que no se nos dice qué pecados estaban cometiendo. Solo se nos dice que eran pecados graves. Pero lo que interesa destacar de este texto, a mi juicio, es la clemencia de Dios. Su capacidad de negociar la oferta ante la destrucción de Sodoma y Gomorra. Su comprensión de la situación. El que les sirva solo 10 inocentes para no acometer la destrucción de estas dos ciudades que no están siguiendo el camino de la piedad y el respeto a Dios.

Todos conocemos lo que ocurrió después. Cómo los habitantes de Sodoma, al descubrir que Lot había acogido a dos forasteros, quisieron violarlos. Cómo Lot intercedió para evitar la maldad. Cómo los ángeles sacaron al patriarca y a su familia de su casa, y cómo les dan la orden de no mirar hacia atrás, como en el mito de Orfeo y Eurídice. Pero la esposa de Lot, sin embargo, desobedece la orden, mira hacia atrás y es convertida en estatua de sal. A partir de ahí se inicia la destrucción de Sodoma y de la llanura circundante, un hecho, por cierto, que no se ha podido constatar arqueológicamente.



Pero quedémonos con lo importante. Dios está dispuesto a ceder siempre ante nosotros para perdonar nuestros pecados. Lo importante es que seamos conscientes de ellos y hagamos propósito de enmienda. Y en Sodoma y Gomorra podemos encontrar un buen ejemplo de esto.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Se recuerda que ya los colosenses habían aceptado el mensaje de Cristo. Y si aceptan su mensaje también lo aceptan como "Señor". La conclusión es que su comportamiento debe ser de tal forma que su unión con Cristo no debe verse afectada. Pululaban en aquel tiempo muchas filosofías distintas que podían hacer mella en la comunidad de Colosas, por lo que había que estar atentos a que no afectaran al mensaje de Cristo y su revelación.

Nos encontramos dentro de un himno que abarcaría los vv. 9-15 en el que se alaba a Cristo, en quien habita la plenitud de la divinidad y que también es cabeza "de todo principado y potestad". Quien se junta con Cristo todo lo consigue en él y puede estar seguro de su salvación. Como punto importante, se presenta la obra mediadora de Cristo que lleva a la elevación del hombre para participar de la plenitud de la divinidad.

Pero, parece que los herejes dentro de la comunidad de Colosas difundían que como garantía de la salvación, y para protegerse de los espíritus, había que circuncidarse. Responde Pablo que en la religión del espíritu ya no se necesitan tales prácticas porque no se necesita ya liberarse de un trozo de carne a través de la circuncisión, sino de todas las malas acciones. En el cuerpo humano tienen su asiento los vicios que inclinan al mal. Se necesita la redención, y ésta viene a través de un sacramento, que Pablo llama "circuncisión de Cristo", que sustituye a la circuncisión material del Antiguo Testamento. Es el bautismo.

Los efectos del bautismo aparecen en el primer versículo que leemos hoy. Habla en términos de muerte y resurrección, empleando estas metáforas para indicar el paso de un estado a otro. El poder de Dios, que se manifestó en la resurrección de Cristo de entre los muertos, le da al bautizado una nueva resurrección. La fe es la exigencia que Dios exige a todo bautizado (v. 12).

Esto ha pasado con los colosenses. De la muerte han pasado a la vida, es decir, por su condición pecadora estaban muertos para Dios, pero el bautismo les ha perdonado de todos sus pecados y les ha dado una nueva vida. Han vuelto a revivir (v. 13).

Y ahora se menciona la cruz. La cruz es el lugar donde se ha sacrificado Cristo. Ahí es donde Dios "ha destruido el pliego de acusaciones". Se presenta el pecado de los hombres como un acta de acusación. Por nuestras propias fuerzas éramos incapaces de cumplir las obligaciones de esta acta acusadora. Pero Dios acabó con ella clavándola en la cruz y anulándola a través de la muerte de Cristo. Por medio de Cristo Dios ha triunfado y "ha despojado a principados y potestades" (vv. 14-15).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

El texto litúrgico combina tres perícopas: el “padrenuestro” (vv. 1-4); la parábola del amigo impertinente (vv. 5-8); y, la referida a la eficacia de la oración (vv. 9-13). Aunque, en cierto sentido, podemos definir que conforman una unidad, al centrarse en la oración, tras la importancia que se da a la escucha de la Palabra en el perícopa de la semana pasada. En definitiva, nos presentan tres episodios relacionados con la oración. Seguimos en el camino de Jerusalén.

## Texto

Padrenuestro (vv. 1-4). A petición de los discípulos, Jesús les enseña a orar. La plegaria pertenece a la fuente Q. La dinámica es la misma que en las perícopas anteriores: oración (10, 21-22), ejemplo (10, 29-37), centralidad de la Palabra (10, 38-42). De las tres tradiciones (esta, Mt 6, 9-13 y Didajé 8,2) del “padrenuestro” que nos han llegado, la de Lucas es la más breve, solo cinco imperativos, por lo que parece aproximarse más a la fuente original. Jesús nos está enseñando uno de los comportamientos más esenciales del discípulo, su relación con Dios. Consta de una invocación inicial, dos aspiraciones dirigidas a Dios y tres peticiones. Jesús nos enseña y autoriza a llamar a Dios como Padre (abbá), rasgo de la autenticidad de este trato de Jesús con Dios es la carencia de paralelos en la tradición judía, haciendo así inmanente lo trascendente. Las dos primeras alabanzas son manifestaciones derivadas de esa experiencia de un Dios-Padre (cfr. Ex 20, 7; Gn 17, 2). Por otra parte, las peticiones, en primera persona del plural, denotan el carácter comunitario de la oración.

El amigo impertinente (vv. 5-8). Parábola tomada de las tradiciones populares de Palestina. Un episodio exclusivo de la tradición lucana. Al situarla tras el “padrenuestro”, se convierte en una exhortación a la oración. Carece de comparación introductoria y de moraleja explícita al final. El tema es similar a la del juez injusto, también exclusiva de Lucas (Lc 18, 1-8). La moraleja es fácil de deducir es una exhortación a la oración infatigable. La parábola también nos habla de la actitud de Dios que, según las normas de hospitalidad oriental, no podría desoir jamás la petición del amigo. Dios escucha al necesitado y sale en su auxilio.

Eficacia de la oración (vv. 9-13). Íntimamente unido con los dos pasajes anteriores, ya que a la necesidad de insistencia en la oración añade nuevas matizaciones. Este pasaje estaría tomado de Q, puesto que también lo encontramos en Mateo (cfr. Mt 7, 7-11). Hay quienes quieren ver parábolas en las comparaciones de los vv. 5-7, pero parece más prudente considerarlos máximas de Jesús. La comparación entre la paternidad humana y la del Padre celestial nos lleva más allá que la anterior comparación con la amistad de los vv. 5-8 afirmando que no solo se nos dará lo que necesitemos, sino incluso más, el mayor don, el Espíritu.

## Pretexto

¿Cómo es mi vida de oración? ¿Mis obras pasan el filtro de mi oración? ¿En qué consiste mi oración? Oración es hablar con Dios. Es cierto que para llegar a ello hay que haber pasado por esas oraciones repetitivas, que me disponen a establecer un auténtico diálogo con Él.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## La insistencia en la oración

Rezar es hablar con Dios, en una definición sencilla y simplificada. Pero es también ponernos en su presencia; es también leer y meditar su Palabra; es también traer a la presencia de Dios nuestros problemas e inquietudes; es también alabarle, pedirle, darle gracias, interceder por otros... y una cosa más: es también escuchar a Dios. Dios nos habla en la oración; no siempre, pero normalmente sí. Nos habla al corazón, en nuestro pensamiento, en nuestra conciencia; nos sugiere las actitudes que tenemos que adoptar como cristianos ante situaciones concretas; nos ayuda a resolver nuestros grandes problemas de una manera acorde con su seguimiento; nos ayuda a detectar y a superar las tentaciones del Maligno.

Los dos textos de la liturgia de hoy que abordan el tema de la oración hacen hincapié en la insistencia. La oración debe ser insistente. No es que Dios esté sordo, no es que no esté predispuesto a ayudarnos o a complacernos. Es por nosotros, para que no perdamos el contacto con Dios, para que nos mantengamos en la esperanza, para que no vayamos a creer que si Dios no nos concede lo que le hemos pedido, está en contra nuestra y podemos alejarnos de él porque nos quedamos enfadados.

La oración de intercesión por parte de Abrahán que nos trae la lectura del Génesis tiene una forma literaria bien original y que se queda muy fácilmente en la memoria de quien la lee o la escucha. Dios ha amenazado a la ciudad de Sodoma con destruirla porque en ella se cometen graves pecados. Entonces Abrahán parte del planteamiento de que no sería justo que los que no son pecadores perecieran también con ellos, lo que Dios acaba asumiendo y refrendando. Entonces el patriarca le pregunta a Dios si perdonaría a la ciudad si encuentra un grupo de 50 justos. Dios responde afirmativamente y Abrahán va reduciendo ese número una y otra vez. Al final,

# Notas para la Homilía

descubrimos que Dios está siempre dispuesto a perdonar, que no le cuesta, que puede rectificar sus amenazas y que cede ante una oración sincera hecha con honestidad.

Si insistente es la intercesión de Abrahán, lo es también la del hombre que va de noche a pedirle tres panes a un amigo. En un principio, se niega, pero acabará cediendo siquiera para que lo deje en paz y se vaya. Jesús compara a este personaje con Dios. Y lo hace para decirnos que también Dios cederá ante la oración insistente. Después ya nos da otros razonamientos más tiernos y misericordiosos. Dios está dispuesto a darnos siempre lo mejor, todo lo que le pidamos, porque es nuestro Padre. Y un padre siempre da cosas buenas a sus hijos. Pero entonces, Jesús introduce un elemento inesperado en el contenido de la oración del que pide: el Espíritu Santo; Dios se lo dará a quien lo pida.

Hay otra forma literaria muy llamativa y que nos sabemos, prácticamente, de memoria: «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá». El pasivo divino sustituye a Dios en la frase, es decir: Dios os dará, Dios os abrirá... y la certeza de que recibe quien pide, de que se le abre al que llama. La seguridad de ser atendidos y complacidos nos tiene que motivar a no cansarnos en la oración. Con el Padre nuestro, Jesús quiere dirigir los pasos en los que debe orientarse nuestra relación oracional con Dios.

Juan Segura  
juan@dabar.es





## Para reflexionar

¿Qué idea tenemos de la oración; qué oración practicamos? La oración es el espacio en el que nos relacionamos con Dios. Es una acción espiritual, trasciende el plano de lo físico, nos pone en comunicación con la Divinidad. La forma más conocida y practicada de orar es la de la oración de petición. Junto con ella, los cristianos practicamos también la oración de alabanza, la oración de acción de gracias, la oración de adoración. Todas son igualmente necesarias, pero tenemos una tendencia más marcada a “pedir” a Dios por los problemas, por la gente que amamos, por los cercanos, por nuestra salud o nuestros proyectos.

Muchas personas no conocen otra forma de orar que la de recitar oraciones de manera repetitiva. Es una de las maneras de hacerlo, pero no la única. La oración mental, la reflexión de textos de la Biblia o de espiritualidad, la repetición de un versículo que nos ayude a la contemplación, la actitud de adoración ante la presencia eucarística del Señor... son tipos de oración igualmente recomendables y necesarios. Existen la oración personal, la oración comunitaria y la oración litúrgica. La celebración de la misa es la forma de oración más perfecta; no olvidemos lo que se da en esa acción de la repetición de la última cena del Señor antes de su pasión y muerte.

Muchas veces, la oración de la gente sencilla va unida a la piedad popular y a las tradiciones. El rezo del rosario está al alcance de todo el mundo; en él se ensamblan los principales misterios de la salvación obrada por Jesucristo y el culto a la Santísima Virgen María. Cofradías, procesiones, romerías, capillas itinerantes por los domicilios... son formas de piedad que han adquirido un arraigo grande en el devenir del tiempo. El cristiano que quiera serlo, que quiera avanzar en su vida cristiana, que quiera que su relación con Cristo mejore día a día, se haga más próxima y más profunda, no puede prescindir de la oración. ¿De cuál oración? De todas; puede escoger entre aquellas formas que más se adecuen a su forma de ser y de expresar su fe. Pero lo que es irrenunciable es la misa y la comunión. Sin ellas, no hay vida en nosotros.

## Para la oración

Señor, Dios Padre nuestro, que estás deseando de favorecer a tu hijos, haz que todos descubramos que la oración es el camino privilegiado para vivir en ti y para que tú vivas en nosotros.



Estos dones en tu altar expresan nuestra gratitud por lo que recibimos de ti, a la vez que hacemos de ellos una ofrenda; tu acción vivificadora los transformará en dones de salvación y de vida eterna.



En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte las gracias, alabarte y bendecirte, Dios Padre bueno. Porque Jesucristo, tu Hijo, nos enseñó la oración del Padrenuestro para que sepamos pedir en cada momento lo que es oportuno. Él nos dio ejemplo de cómo hacer silencio para encontrarnos en la oración contigo y nos encargó que repitamos las palabras y los gestos de la última cena para que él siga haciéndose presente en medio de nosotros, en medio de la Iglesia de todos los tiempos. Por eso, te alabamos con los ángeles y los santos, llenos de alegría.



Acabamos de recibir, Padre, el pan que nos da la vida eterna. Que este sacramento nos llene de vida y de alegría para que sepamos acudir siempre a ti en todas nuestras empresas y proyectos.





# Cantos

**Entrada:** Cristo nos une en torno al altar; Vine a alabar a Dios; Oración del pobre (Kairoi); Reunidos en el nombre del Señor (2CLN-A 9); Día de fiesta en el altar.

**Salmo:** Te doy gracias, Señor (1CLN-532); Te damos gracias, Señor.

**Aleluya:** 1CLN-E 3; 2CLN-E 4.

**Ofertorio:** Llevemos al Señor; Te presentamos el vino y el pan (Espinosa).

**Santo:** 1CLN-I 7.

**Padre nuestro:** 2CLN-L 1.

**Comunión:** En oración; Enséñanos a orar; Cerca de ti, Señor; Dentro de mí; Gustad y vez (Jáuregui); Enséñanos a orar (Kairoi); Pidan y se les dará (Gallego).

**Final:** En la paz de Cristo (1CLN-603); Madre (Kairoi); Necesitamos orar (A. Fernández).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

La Palabra de la liturgia de hoy nos muestra cómo Dios está siempre atento a nuestras necesidades, deseoso de complacernos, de darnos aquello que le pedimos. Como Padre nuestro que es, desea que estemos con él, que dediquemos tiempo a él, que contemos con él al hacer nuestros planes. Dios no quiere estar fuera de nuestras vidas, pero quizá seamos nosotros quienes no le estemos dando el lugar que merece y que él está dispuesto a ocupar. En la oración, es donde nos sentimos hijos necesitados.

### Saludo

El Señor, que está siempre dispuesto a darnos, siempre dispuesto a abrirnos la puerta, siempre dispuesto a atendernos, esté siempre con vosotros.

### Acto penitencial

-Tú, que nos has enseñado a rezar a Dios como Padre. Señor, ten piedad.

-Tú, que orabas al Padre en tus momentos más íntimos. Cristo, ten piedad.

-Tú, que nos hablas especialmente en la oración. Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

La primera lectura nos trae hoy la oración de intercesión de Abrahán por Sodoma. Dios ha decidido arrasar la ciudad para acabar con su pecado, pero Abrahán intenta salvarla planteándole a Dios que no puede hacer morir a los justos con los culpables. Así, le va proponiendo supuestos casos de cuántos justos puede haber para salvar la ciudad. Esta oración insistente y confiada es un ejemplo para todos de cómo debemos orar.



## Salmo Responsorial (Sal 137)

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario.

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo.

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

Y tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

## Monición a la Segunda Lectura

En la carta a los colosenses, San Pablo nos recuerda que el bautismo nos ha hecho criaturas nuevas. La vida de pecado ha sido superada, ahogada en las aguas bautismales. El apóstol reflexiona acerca de que Colosas era uno de los pueblos gentiles, lo cual les convertía en pecadores; pero Dios ha retirado la ley que los condenaba clavándola con su Hijo en la cruz.

## Monición a la Lectura Evangélica

Ser insistente y ser inoportuno no son, quizá, dos virtudes deseables para practicar. Pero es distinto cuando se trata de la oración. Para Dios nunca somos inoportunos. La insistencia nunca le cansa. Le mueve el amor por nosotros, pero también a él le complace que acudamos a él, que contemos con él, que vivamos en proximidad de sentimientos con él.

## Oración de los fieles

Hagamos ahora lo que el Señor nos dice en el evangelio de hoy; llevemos a él nuestra oración con alegría y confianza.

-Por la Iglesia, que sea testigo ante los hombres de la gracia que Dios nos otorga por medio de la oración. Roguemos al Señor.

-Por los evangelizadores, los que enseñan o predicán la buena noticia de Jesús, para que muestren a todos la excelencia de la oración. Roguemos al Señor.

-Por los que tienen responsabilidades de gobierno en los pueblos y naciones, para que lo desempeñen con honestidad y al servicio del bien general. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que acudamos a Dios con la confianza de quien sabe que va a ser escuchado, que le van a dar y que le van a abrir. Roguemos al Señor.

Recibe, Padre, la oración de tus hijos, que llaman a tu puerta. No tardes en abrirles y dales con abundancia lo que te piden con fe. Por JCNS.

## Despedida

¿Quién estará dispuesto a darnos a nosotros todo con lo que Dios está dispuesto a favorecernos? Realmente, nadie. Si tenemos a Dios a nuestro favor, tenemos todo a lo que podríamos aspirar. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XVII Domingo Ordinario, 24 julio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### GÉNESIS 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo: «La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré». Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?» El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos». Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?» Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco». Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta». Le respondió: «En atención a los cuarenta, no lo haré». Abrahán siguió: «Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?» Él respondió: «No lo haré, si encuentro allí treinta». Insistió Abrahán: «Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?» Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré». Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?» Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré».

### COLOSENSES 2, 12-14

Hermanos: Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz.

### LUCAS 11, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación"». Y les dijo: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle" Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos". Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

